

¿Y la crítica qué?

Probablemente muchos de ustedes empezaron a cantar esta canción. Muchos, además, la han bailado, pero ¿alguien le ha puesto atención al mensaje? Dudo que más de la mitad de los que conocemos la canción sabemos que es una canción de protesta, y es que cuando la música, o cualquier otro medio, trata sobre algún tipo de manifestación política o intelectual tendemos a ignorar el mensaje. Es obvio. ¿Quién se quiere poner a pensar sobre los problemas a su alrededor? La vida no es un cuadro perfecto como nos enseñaron en primaria: esa podría ser la primera lección que aprendemos cuando empezamos a razonar y nos abrimos al mundo. Pero para buscar las injusticias no es necesario mirar a África, Chocó o Ciudad Bolívar; las podemos encontrar aquí, a nuestro alrededor. Sobra decir que es necesario ser consciente de los problemas que agobian al país y al mundo, pero si no somos capaces de enfrentar los problemas más inmediatos para nosotros, mucho menos seremos los líderes del país que tanto desea el colegio, y que tanto deseamos ser.

En nuestra educación íntegra existe éste talón de Aquiles, que surgirá en nuestro futuro. Es más, de no ser por un par de profesores aquí presentes, estaría mostrando fotos de ustedes y *lamboneando* mi amor por el colegio ante las directivas. Uno de dichos profesores mencionó en una clase que “si los alumnos no odian a su colegio, entonces el colegio está haciendo algo mal.” Más de uno de mis compañeros se exasperó, pero al comparar lo que sentimos por el colegio con un modernista, entiendo que ésta frase es verdad. El colegio nos está educando, no lo dudo y nunca lo he hecho, pero que haga un buen trabajo no cierra el espacio para la crítica, *nuestra* crítica.

Hablando con muchos de ustedes he logrado entender que, efectivamente, casi, sino todos, odiamos al colegio de una forma u otra. Ese odio desaparecerá, por lo menos para mí y muchos otros, el día del grado. Mientras tanto, ese sentimiento que nos previene levantarnos animados y muchas veces nos quita la motivación, debemos usarlo; no para bromear entre nosotros sobre la forma en la que habla alguna directiva o en las decisiones ilógicas del Consejo Directivo, sino para mejorar éste colegio, así nuestro futuro en él no sea mucho.

Hablemos, concienciémonos, protestemos, pero sobre todo unámonos. Muchas de nuestras inconformidades no son solo personales, y estoy seguro que si miran a su alrededor encontrarán a

más de uno dispuesto a protestar con ustedes. Un capitán protestó; sus puntos eran lógicos y verdaderos, y efectivamente fue escuchado. Subsecuentemente me pregunto, ¿si el tiene el valor de hacerlo sólo, porque nosotros no?

No les pido que nos encapuchemos y hagamos una revolución o una quema de pupitres. Un artículo en La Cara, un discurso en la Izada de Bandera o una simple conversación con Luisa son más poderosos de lo que parecen. Tampoco les pido que entren a la Universidad Nacional a echar papa bomba, le pueden dejar eso a Vargas. Pido conciencia, voz, fortaleza. Los alumnos somos la mayoría en éste colegio, pero aún con nuestra educación parece que nosotros fuéramos insignificantes siervos ante el intocable clero.

Opongámonos, no porque podamos ni por rebeldía inmadura y prepotente, pero porque debemos atacar lo que creamos injusto. Crean en nuestra voz, así como los estudiantes y obreros parisinos de Mayo 68, los gringos en los 60 y los indígenas que marchan a Cali. No somos una generación perdida, sin futuro. Aristóteles resume: “Es prueba de una mente educada poder entretener un pensamiento y no aceptarlo como verdad.”

Fabio Acero